

JUAN CLIMACO ARBELAEZ.

Nació en San Vicente (Estado de Antioquia) el 30 de Marzo de 1844. Hizo sus primeros estudios en la escuela de Marinilla, y luego pasó al colegio que allí dirigía el señor Lino de J. Acevedo; estalló entonces la revolución de 1860, en la que tomó parte en defensa del Gobierno, y concluida ésta. vino á Bogotá, donde continuó sus estudios en la Academia Mútis, del Sr. Caicedo Rojas. Con motivo del destierro del Ilustrísimo señor Arbeláez, su hermano, fué en compañía de este Prelado á los Estados Unidos y á Europa, y se dedicó allí especialmente á los estudios de agronomía práctica. hoy vive en Chapinero, dedicado á los trabajos del campo y propende por la mejora del lugar de su residencia.

LA ALQUERÍA.

(IMPRESIONES ANTIOQUEÑAS).

Allá sobre el otero que domina
Un valle encantador, modesta casa,
Como azucena sobre verde tallo,
Coronando se ve la herbosa falda.

Naranjeros frondosos á su lado
Aquí y allá se ven y enhiestas palmas
Y un ceto de malezas la rodea
Que á lo léjos se ve como guirnalda.

Y más allá, en grupos pintorescos
Tendidas véense en la movable grama,
Como grumos de nieve sobre el prado,
Al pié de la montaña, reses blancas.

Al lado un bosque, robledal añoso
Adorna la vertiente enmarañada,
Donde admirarse puede todo el lujo
Del bosque primitivo con sus galas.

Impetuoso torrente se desprende
Del alto pedrejón por do resbala
Formando copos de la hirviente espuma,
Que con lo negro del peñón contrasta.

Y luégo sobre el valle serpentea
Los piés besando de frondosas plantas
Que su sombra le dan como tributo
Debido á la belleza de sus aguas.

Parece al ver tan pintoresco valle
Que allí tiene la dicha su morada.
En el silencio el corazón me dice:
Pasajero, detente; aquí descansa.

Pienso que así miró desde la puerta
Adán al Paraíso y mi jornada
Sigo cual viajador que va de paso
Indiferente.....no.....sin esperanza.

Ah! que un tinte de luto y de tristeza
A todo lo que veo imprime mi alma;
El prisma tras el cual yo vi tan bello
Este valle, empañose con mis lágrimas.

Oh valle, adios! Aquí admiré las obras
Del Dios á quien adoro; su palabra
Pensé que oía en tu rumor lejano
Y enternecido proseguí mi marcha.

¡ ENRIQUE!

« Del cáliz de la vida ya no gustas
El amargo licor; ya el ancla echaste
En el seguro puerto de la tumba.'

Vuelvo solo al paraje solitario
Do en la noche más triste de mi vida
Llegamos juntos.....para mí calvario,
Para ti sólo punto de partida.

En balde busco el desgajado arbusto
Do tu cuerpo al caer halló reposo,
Donde vi en tu semblante ceño adusto
De afecto enántes para mí radioso.

Que manos compasivas ya formaron
Humilde cruz donde caíste inerte,
Y ramas del arbusto se llevaron
Como un triste recuerdo de tu muerte.

¿ Cómo podré decir, ¡ hijo querido!
Mi horrible soledad y desconsuelo
Cuando al buscarte, te encontré tendido
En actitud de muerto sobre el suelo?

Y ese eras tú!.....tu aspecto demudado,
Al hallarte tendido en la llanura
A tu padre mostróle desgarrado
Su negra, inmensurable desventura.

¡ Y vi seguir en la región vacía
La luna á mi dolor indiferente!
Sin lumbre ya tus ojos, ¿ cómo había
Luz que pudiera iluminar mi frente?

Á hablarte fui.....pero te hablaba en vano,
Que de tu faz la palidez sombría
Revelaba á su vez el triste arcano,
Y hallé tu mano, al estrecharla, fría.

Llevé mis labios á tu noble frente,
Do tantas veces los posé contento.....
Y al acordarme de tu madre.....ausente.....
Sentí, gran Dios!—lo que expresar no intento.

¿ De hoy más no habré de verte? ¡ Cuán sombría
La vida se presenta á mi mirada!
Tras un rayo de luz y de alegría,
Noche eterna, de sombras enlutada.

¡No verte más! Aterradora idea.
¿ Quién puede ante una tumba ser ateo?
Mi alma tu amor y lo inmortal desea,
¡Oh inmortalidad! en ti yo creo.

Orar yo quise.....mas halléme mudo,
Anonadado ante mi anhelo ardiente.....
Nublar mi vida la desgracia pudo;
Mas á su influjo me sentí creyente.

¡Oh Fe de mis mayores, Fe querida!
¡Cuánto para el que sufre eres consuelo!
Sombras sólo sin ti fuera mi vida,
Y hoy eres astro que me atrae al cielo.

Hijo! ¡ ni una palabra te fué dado
Dirigir á tu padre en despedida !.....
Filial afecto te llevó á mi lado
Y allí.....á mi lado.....terminó tu vida.

Donde quiera que voy va tu memoria.....
Tenaz me sigue cual mi sombra misma.
Idilio de ternura, eso es tu historia,
De amor formado tras el bello prisma.

El silencio solemne de la muerte
También habla en secreto á nuestro oído;
No es el hombre tan sólo polvo inerte,
Pues habla con lo ignoto y lo escondido.

Ah! no es la muerte término en la vida;
Es sólo un paso á su mejor morada.
¡Oh hijo ! tu callada despedida
Significa: APRESURA TU JORNADA.

¡ Dios de Abraham! mi humilde sacrificio
Ya te estaba ofrecido de antemano,
Acéptalo, Señor ! séle propicio,
Al herirme, buen Dios, beso tu mano.

Mas dirige la proa de mi nave
Para llegar al anhelado puerto,
Que me siento azorado como el ave
Extraviada al cruzar por un desierto.

Hoy puedes comprender cuánto te amaba,
Cuánta fué la ternura de tu madre,
Y al ver que el hombre con morir no acaba
Ora por ella y ora por tu padre.

Que yo sé que ese Padre á cuyo seno
Fuiste dejando desgarrado el mío,
Ese Padre es tu padre, y sé que es bueno
Y con filial ternura en Él confío.

Indice de autores

Siguiente

BANCO DE LA REPÚBLICA

BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO